

Nueva Sociedad Nro. 147 Enero-Febrero 1997, pp. 12-17

# República Dominicana. Nuevos bloques y pactos

Rubén Silié

Rubén Silié : Sociólogo dominicano, director de FLACSO, programa República Dominicana, Santo Domingo.

Dada la secular fama dominicana en fraudes electorales, la política internacional estuvo muy atenta durante las últimas elecciones: «...todo el mundo está atento a lo que va a pasar en la República Dominicana...» (Raúl Alfonsín, en entrevista en la revista *Rumbo*, 1/4/96). De hecho este proceso fue el resultado de negociaciones que culminaron en el Pacto por la Democracia, tras el colosal fraude en las elecciones de 1994, cuando Joaquín Balaguer le arrebató el triunfo a José Francisco Peña Gómez. En las elecciones 1990, el profesor Juan Bosch fue víctima de otra acción parecida por parte de Balaguer, pues cuando mientras las encuestas le daban como necesario ganador, un dudoso conteo de votos favoreció al candidato gubernamental. Es importante señalar que desde 1973, cuando Bosch funda su Partido Liberación Dominicana (PLD) se disputaba, contra Peña Gómez y su Partido Revolucionario Dominicano (PRD), el espacio social y político del bloque democrático de centro izquierda. El auge electoral del PLD se debió en gran medida a que en ese momento, el PRD no se había repuesto de una fuerte división interna, además era la primera vez que Peña Gómez, participaba como candidato presidencial.

## El fraude de 1994 y el Pacto por la Democracia

Este Pacto fue firmado por los tres candidatos y agrupaciones más importantes del proceso. Tuvo gran significación logrando que Joaquín admitiera el fraude y obligándosele a negociar con la oposición sobre esa base. Los puntos acordados fueron: a) mantuvo a Balaguer en el poder pero limitando su período de gestión a un año y medio; b) reconoció los resultados de las elecciones municipales y congresionales; c) prohibió la reelección presidencial en períodos sucesivos; d) impuso la doble vuelta, en caso de que ningún candidato supere el 50% de los votos, y separó las elecciones presidenciales de las parlamentarias y municipales; e) reconoció el derecho a la doble nacionalidad optativa para los dominicanos residentes en el exterior.

Este pacto constituyó un hito, pues si bien asestó un golpe político al autoritarismo de Balaguer, abrió espacios para consolidar una alianza que

de hecho ya se había producido en la anterior campaña electoral de 1994: por primera vez, los viejos caudillos Juan Bosch y Joaquín Balaguer, y sus respectivos partidos, (PLD) y Reformista Social Cristiano (PRSC) de tendencias doctrinarias contrapuestas, aunaron esfuerzos con el propósito de cerrar el paso al candidato del PRD, Peña Gómez. Después de treinta años de enfrentamiento político<sup>1</sup>, ambos caudillos enfrentaron a Peña Gómez, candidato favorito según todas las encuestas y auténtico vencedor de las elecciones de 1994. Diseñaron una campaña orquestada, donde el PLD se sumó a las consignas racistas y xenófobas, tradicionalmente empleadas por Balaguer en contra de Peña Gómez<sup>2</sup>, aliándose con Fuerza Nacional Progresista que lidera Marino Vinicio Castillo, furibundo nacionalista y chauvinista de viejo cuño.

Las negociaciones alrededor del Pacto evidenciaron la tendencia aliancista entre el PLD y el PRSC. Como aquél hasta ese momento contaba con mayoría parlamentaria (resultado de las elecciones del 1990, que Balaguer arrebató a Bosch), al momento de aprobar los puntos del Pacto por la Democracia, los congresistas de los nuevos aliados, aprobaron un período de dos años, en lugar de 18 meses como se había acordado al momento de firmar.

Esta negociación dejó su impronta para las próximas elecciones: frente a la posibilidad de que Peña Gómez repitiera la mayoría de 1994, estas fuerzas iniciaron un proceso de acercamiento formal diseñando una estrategia de vencer al candidato del PRD a cualquier precio<sup>3</sup>. Esta alianza tácita fue algo novedoso, pues hasta entonces, desde la formación del PLD en 1973, los sectores conservadores reconocían al PRSC y a Balaguer como su única organización política y su líder indiscutible. Lo mismo que en los sectores democráticos y progresistas se reconocía al PLD como uno de los partidos que le representaban, junto a los partidos de izquierda y el PRD.

### 1996: dos tácticas y una estrategia

En la campaña electoral de 1996, Bosch se retiró como candidato. Razones de salud le obligaron a abandonar parcialmente del escenario político. Ello impuso al PLD un proceso de escogencia de candidatura presidencial menos obvio que los anteriores. Se organizaron unas primarias de acuerdo a un complejo mecanismo, propio de un partido

---

<sup>1</sup> Algunos autores afirman que entre Bosch y Balaguer existió un acuerdo tácito desde los años del exilio del primero para acoplarse políticamente: uno desde la oposición y otro desde el poder. También sostienen la tesis de que Bosch huyó siempre del poder.

<sup>2</sup> Peña Gómez es de piel negra y ascendencia haitiana; lo que en la República Dominicana constituye un *handicap*, dados el prejuicio racial y la xenofobia contra los haitianos.

<sup>3</sup> Es importante señalar que en 1994, el PLD disminuyó considerablemente su votación, colocándose en un remoto tercer lugar, después de haber logrado mayoría en 1990.

cerrado, pero donde finalmente las bases terminaron expresándose con libertad. Los precandidatos representaban diversas tendencias; había una muy débil, partidaria de una alianza con el PRD y el Acuerdo de Santo Domingo, para desplazar a Balaguer definitivamente del poder, por considerar que su alianza con sectores de la derecha no había aportado los votos esperados y desmentía la tradición centro-izquierdista del partido. Del otro lado estaban aquellos fuertemente anti-PRD, que apelando al pragmatismo y con una gran vocación de poder habían participado de los «favores» del balaguerismo y aspiraban a reforzar la alianza de las pasadas elecciones.

Leonel Fernández había sido el candidato vicepresidencial de Juan Bosch en su última campaña. Todo el mundo coincide en que el desempeño del novel candidato fue muy bueno. Agregó juventud y dinamismo a la vieja figura cansada y al discurso reiterativo del presidente de los peledéistas. Sin embargo, no se veía como un candidato a temer, dado que carecía de control sobre las bases peledéistas, ni había acumulado fortuna como otros desde sus cargos parlamentario. Tampoco se había manifestado abiertamente a favor de las consignas ofensivas y xenófobas contra Peña Gómez. Todo ello le granjeaba simpatías dentro y fuera de las filas partidarias, incluyendo militantes de otros partidos, quienes veían en este joven abogado, una expresión novel, sin compromisos con el pasado, abierto, opuesto al sectarismo tradicional de su partido y con un discurso político modernizador. Finalmente –y no menos importante–, se impuso como el preferido de Juan Bosch y ganó la Convención con un margen arrollador.

Desde ese momento, el PLD se propuso jugar el rol de «partido bisagra» y sacar provecho de la situación. La nueva coyuntura no favorecía al PRSC, al participar por primera vez sin Balaguer. A ello se sumaba cierta fragmentación partidaria, que a diferencia de otros años mostraba el surgimiento de tendencias con cierta autonomía, que no respondían del todo al control del viejo caudillo reformista. Balaguer no apoyaba al candidato de su partido, el vicepresidente Jacinto Peynado, a quien había aceptado a su pesar como compañero de fórmula en 1994, y cuyas reiteradas manifestaciones de autonomía disgustaban a su jefe político. Peynado no ocultaba su aspiración de desplazar del control del partido al viejo caudillo. Sin embargo, a diferencia de Leonel Fernández, que atrajo votos para Bosch, la candidatura del joven empresario no sumó nuevos votos a la cartera electoral del PRSC.

Las señales de disgusto de Balaguer eran claras: no asistía a los mítines de su propio candidato, ni ofrecía declaraciones de apoyo, llegando en algún momento a realizar una concentración sin la presencia de Peynado. Quedó muy claro que apostaba a la derrota de quien intentaba heredar y desplazarlo. Tales señales impactaron en el PLD, que definió una táctica

para ganar en la segunda vuelta, dando por sentado que no obtendría los votos necesarios para quedarse con el triunfo en la primera ronda.

La figura de Fernández, tenía positivo impacto entre los electores jóvenes, las mujeres, las clases media y alta. También atrajo votos en las regiones de mayor concentración de votantes: la ciudad de Santo Domingo y las ciudades del Cibao Central. El buen posicionamiento de la candidatura del PLD, facilitó la definición de su táctica: acercarse personalmente a Balaguer, matizar los ataques a la corrupción gubernamental, reducir las críticas al faraónico estilo balaguerista y brindar una imagen de continuidad respecto de la obra de gobierno del octogenario presidente. En todo caso, los ataques a la corrupción se dirigían hacia los gobiernos del PRD (1978-1982) y a Peña Gómez se le construía una imagen inestable, orador incendiario, hijo de haitiano, vinculado al narcotráfico y ya al final de la campaña acusado de ser un peligro público para la estabilidad de la nación, dadas sus ideas revolucionarias.

El PLD asumía progresivamente el discurso político de Balaguer y el bloque conservador, dejando atrás su base doctrinaria que apuntaba a la liberación nacional, bajo la guía de un pragmático equipo de campaña, cuyo único objetivo era alcanzar el poder sin importar los compromisos ideológico-políticos. Así, lo programático de antaño fue dejado de lado, orientando la campaña hacia la disyuntiva entre elegir a un haitiano o a un dominicano. Esa disyuntiva había sido el recurso de Balaguer, una vez superada por las circunstancias histórica la acusación al PRD de revolucionario y comunista. En República Dominicana, la xenofobia contra el pueblo haitiano fue oficializada desde fines de los años 30 por el dictador Rafael Trujillo y rescatada por Joaquín Balaguer.

La estrategia del PLD y de Balaguer se hizo muy clara: cerrarle el paso a Peña Gómez en la primera ronda, apostando a una segunda. De este modo se conformaron dos tácticas: se buscaría el voto reformista para pasar a la segunda vuelta, y se impediría a toda costa la victoria de su propio candidato y, por carambola, vencer al Acuerdo de Santo Domingo, endosando su cartera electoral a una candidatura que si bien era ajena, le permitiría al viejo caudillo mantener el control de su partido y una parcela de poder sobre el nuevo gobierno.

### **La estrategia del Acuerdo de Santo Domingo**

Por su parte, el Acuerdo de Santo Domingo y el PRD, alianza que sustentaba la candidatura de Peña Gómez, centró sus esfuerzos en atraer todos los sectores políticos de la izquierda, así como los partidos emergentes que aspiraban a un cambio y apostaban al desplazamiento de Balaguer. Este fue un verdadero arco iris político, donde se unieron desde partidos comunistas hasta la agrupación que reúne a ex-militares. A diferencia de la otra alianza, el Acuerdo hizo públicas todas sus

transacciones y sus miembros se agruparon en torno de unas bases programáticas que buscaban la modernización política del país bajo un gobierno compartido de amplia participación. En este frente se reflejó un efecto inverso en lo que se refiere a las pautas ideológicas, pues grupos y partidos conservadores sustentaron propuestas más avanzadas, todas cercanas a la socialdemocracia.

La campaña estuvo dirigida a asestar una segunda derrota a Balaguer, quien después de gobernar por 12 años consecutivos (1966-1978) llevaba otros diez, con precaria legitimidad dada la comprobación de los fraudes del 1990 y del 1994. Esta estrategia se vio afectada debido a la ausencia de Balaguer como candidato en 1996 y a las tácticas definidas por él y sus sorpresivos aliados, ya mencionadas.

Peña Gómez tuvo siempre un buen posicionamiento y de hecho durante toda la campaña se mantuvo por encima de los demás candidatos, pero su campaña estuvo diseñada para enfrentar al PRSC como partido de gobierno y mayoritario respecto al PLD. Por esa razón no se consideró a Leonel Fernández como el candidato a vencer. La naturaleza de este candidato lo convertía en un blanco muy difícil de enfrentar, y en los hechos las tácticas del PLD y de Balaguer se complementaban, pues los ataques políticos los recibía principalmente el gobierno de turno, mientras el verdadero candidato gubernamental pasaba por encima de todo ello y se manejaba con un discurso no confrontacionista respecto a los reformistas en sentido general. Esto facilitó, al final de la jornada, el endoso de los votos balagueristas.

Los resultados de la primera vuelta prefiguraron claramente los de la segunda, pues si bien Peña Gómez obtuvo por encima del 46%, Fernández 39%, y Peynado 15%, estaba claro que se había producido un fuerte vuelco de votos reformistas para Fernández: el PRSC perdía 25% respecto de su última votación en 1994. Así las cosas, no cabían dudas de que Peña Gómez ya no tenía posibilidad de crecimiento, mientras que Fernández podía aspirar a sumar los votos de sus aliados, ya que en esta nueva ronda se descartaba la candidatura reformista. Los electores favorables a Peynado se sintieron más inclinados hacia Fernández, tanto por la influencia de Balaguer, los extraordinarios recursos que se emplearon para esa segunda ronda, como por la tendencia de economía del voto.

### **El Frente Patriótico**

La sorpresa de la segunda ronda lo constituyó la manera como el nuevo frente conservador anunció la alianza, ya formal, con la creación del Frente Patriótico Nacional. Para todos los dominicanos, fue motivo de asombro ver juntos a los enemigos políticos de siempre, Bosch y Balaguer, sentados a la misma mesa. Y más que eso; cuando Fernández,

al proclamarse heredero político de ambos caudillos, dejaba de lado el pasado autoritario de Balaguer y presentándolo como algo más que el padre de la democracia dominicana.

Esta fue la manifestación en la que Balaguer participó visiblemente con mayor entusiasmo, pues ya había derrotado a su propio candidato, Jacinto Peynado y en ese momento se empleaba a fondo para derrotar a Peña Gómez. El Frente fue caracterizado por Balaguer como un apoyo desinteresado al PLD, sin pedir nada a cambio. Su único interés para ofrecer ese respaldo, planteó el tema central de la campaña: «sólo por la satisfacción de poder seguir siendo dominicano en tierra dominicana». Además llamó a evitar la abstención y aseguró que a diferencia de la primera vuelta en la cual se abstuvo de votar, esta vez, «un voto representa parte de la patria».

### ¿Quién ganó las elecciones?

Ante todo, es importante señalar que lo más novedoso del proceso electoral en sí mismo, fue la ausencia de fraude electoral, a lo cual contribuyó que Balaguer no fuera candidato y la constitución de una Junta Central Electoral cuyos jueces jugaron un rol imparcial. También influyeron la gran expectativa de la comunidad internacional con observadores y asesores, y la red nacional de observadores creada por el grupo cívico Participación Ciudadana, con representantes en todo el territorio nacional. Los resultados de la segunda ronda con 51,25% para Fernández y 48,75% para Peña Gómez, convirtieron en ganadores no sólo al primero, sino también a Balaguer.

El triunfo de Fernández en elecciones no fraudulentas le brindan gran legitimidad, pero no puede obviarse que su triunfo se apoya en una hipoteca con Balaguer, pues hasta el 1998, cuando se celebren elecciones parlamentarias y municipales, el actual presidente necesitará del apoyo de Balaguer en las Cámaras. Si bien el Fernández tiene grandes oportunidades para ganarse definitivamente la simpatía de los votos prestados, no puede hacerlo precipitadamente. Esto impone un manejo sereno y equilibrado de sus próximos pasos. Ha comenzado con un llamado al diálogo y la concertación, invitando a todas las fuerzas a participar en su gobierno. Tiene a su favor que Peña Gómez, prometió una tregua política hasta enero de 1997, para que el Presidente pueda estructurar su gobierno y plantear las medidas que considere necesarias para reorientar la cosa pública. Lo mismo han hecho los demás partidos de oposición.

El aspecto central de la gobernabilidad, estará centrado en cómo el Fernández se relacione con los poderes legislativo y judicial, donde está en minoría, y sobre los cuales Balaguer no hará concesiones, pues es su único recurso para mantenerse en vigencia política y defender su cuota

de poder. De parte de los partidos del Acuerdo de Santo Domingo y de Peña Gómez, tampoco se esperan mayores concesiones.

### **El gobierno de Fernández**

Los primeros tres meses de gobierno de Fernández muestran sus limitaciones políticas, pues aparte de algunos errores –aumentar los sueldos de su gabinete sin proponer una política salarial que incluya al resto de la administración pública y sector privado; no haber iniciado el combate a la corrupción después de anunciar que uno de sus primeros decretos sería nombrar un fiscal especial para esos fines; prometer una reducción del Estado y ampliarlo con múltiples nuevas de secretarías de Estado y ayudantes civiles del Presidente–, se puede afirmar que aún mantiene muy buena imagen entre la ciudadanía. Las críticas apuntan a su lentitud para proponer medidas y tomar decisiones contundentes que verdaderamente impulsen los cambios esperados de acuerdo con sus propuestas electorales.

Donde se han producido claras demostraciones de cambio es en el estilo sencillo como se maneja el nuevo presidente, su deseo de contactar directamente a la población en barrios y comunidades, así como el cambio de rumbo en las relaciones internacionales, que sin variar las líneas fundamentales de su antecesor, han dado pasos concretos para ampliar los espacios del país dentro de los organismos internacionales, buscando un mayor liderazgo en la región del Caribe y ante Estados Unidos.

### **Los bloques de clase se reconstituyen**

Queda muy claro que el nuevo presidente, fuera de su gestión gubernativa, tiene como meta política fortalecer su partido nucleando a su alrededor a los sectores sociales tradicionalmente aliados al balaguerismo. Otro sector importante es la jerarquía de la Iglesia Católica, muy conservadora y de fuertes vínculos con el pasado gobierno, del cual recibieron grandes beneficios. Todo parece indicar que será un recurso importante con el cual podrá contar Fernández.

La escogencia de su aliado electoral le enajenó los sectores de izquierda y centro izquierda que no le perdonan haber legitimado el autoritarismo de Balaguer y se mantienen junto a Peña Gómez, levantando la bandera de la socialdemocracia. El sector hacia el que tendrá que afinar sus propuestas el PLD, es el de las masas pobres urbanas y rurales entre las cuales Balaguer ha mantenido gran simpatía y que el PLD no ha sabido atraer, dada su estructura de cuadros y muy cerrada. La relación del PLD con las masas se ha dado desde una perspectiva verticalista con un sentido instrumental, al extremo de llamar despectivamente 'pobladas' a

los movimientos sociales y populares de los 80, muy a pesar de los triunfos de esos movimientos.

Está por verse si el nuevo líder peledista es capaz de impulsar desde el poder una transformación de su partido que le permita asumir las simpatías populares que hasta el momento posee Balaguer. En ese sector el trabajo tendrá que ser muy bien orientado, pues uno de los elementos de diferenciación del PLD, respecto del PRSC y sobre todo del PRD, es que mientras estos partidos asumen la representación a los «descamisados» o «hijos de machepa»<sup>4</sup>, el PLD en su afán de diferenciarse de aquellos, se dio una imagen de partido ordenado, de gente correcta y limpia. Esto último dependerá, entre otras cosas, de la longevidad de Balaguer, pues está demostrado que lejos de salir de la escena política como afirmaron algunos analistas, el viejo caudillo mantiene control sobre sus seguidores y la maquinaria partidaria.

Donde Leonel Fernández podría tener mayores posibilidades para avanzar es entre los sectores económicos de poder, cuyos empresarios constituyen un importante soporte político de la derecha. Los sectores medios, donde el PLD ha estado sobre-representado, es indudable que reconocen en Leonel Fernández la continuación del liderazgo boschista. No dudamos que tendrá posibilidades de recuperar algún espacio entre los intelectuales, incluso algunos de antigua militancia izquierdista que aferrados al pragmatismo como recurso de poder, tienden a desvincularse de una perspectiva clasista en sus análisis y discurso.

Es indudable que este bloque de clases y de poder está siendo compartido por el PLD y el PRSC. Estaría por verse si los intereses de ambos partidos les permiten mantener su alianza electoral. Podría darse el caso de que el PRSC no endose la gestión gubernamental del PLD y trate de reposicionarse para rescatar su electorado tradicional y volver a ser la segunda fuerza política del país. Las últimas acciones de ese partido, indican que camina en esa dirección. Podría darse el caso de que los peledistas estén contando con el apoyo a su próxima candidatura presidencial o lo contrario, que los reformistas piensen que para las elecciones del 2000 el PLD tiene el deber de apoyarles como ellos lo hicieron en 1996.

Si bien Peña Gómez se encuentra afectado de un cáncer que torna difícil una nueva postulación en el 2000, el excelente desempeño de su candidatura, al constituirse en la primera mayoría nacional y el gran control organizativo le facilitan mantener articulado el bloque de clases que se concentra en el Acuerdo de Santo Domingo. Su influencia entre los «hijos de machepa» es definitivamente uno de sus principales recursos pues entre ellos el carismático líder concita un gran entusiasmo.

---

<sup>4</sup> Como llamaba Juan Bosch a los pobres, cuando dirigía el PRD.



Le apoyan amplios sectores de clase media baja y cuenta con fuerte arraigo entre la intelectualidad centro izquierdista, de mucha presencia y peso en el país. Por otra parte, logró atraer hacia su parcela a un amplio sector de empresarios de ideas avanzadas, convencidos de la necesidad de producir cambios en el aparato estatal y en la sociedad en su conjunto. Sus fuertes vínculos con las organizaciones de base y de la sociedad civil<sup>5</sup> en sentido general, le permite atraer esos sectores, entre los cuales sobresalen los grupos religiosos de base.

Independientemente de si Peña Gómez será o no candidato en las próximas elecciones, en caso de que no lo fuera podrá jugar un rol catalizador para orientar su influencia en beneficio del nuevo candidato del Acuerdo de Santo Domingo y el PRD. Se trataría de un endoso de ese gran liderazgo a una candidatura de las mismas filas, lo cual daría continuidad al proyecto y no afectaría considerablemente la composición de su electorado.

Es aún muy temprano para predicciones electorales, pero lo cierto es que los dos grandes bloques políticos y de clase se han reconstituido como resultado de estas últimas elecciones. El bloque conservador ya no responde al liderazgo exclusivo de Balaguer como hasta 1994; ahora es compartido con el PLD y Fernández. Está por verse cómo se relacionan estos partidos dentro del bloque, pues los intereses partidarios no siempre se trazan en el marco estricto de los intereses de clase. Muchas veces ello tiene que ver con la fortaleza de los liderazgos y sus tendencias grupales. Por su parte, el bloque de centro izquierda que representan el Acuerdo de Santo Domingo y Peña Gómez no seguirá compartiendo ese espacio con el PLD, sino con otros aliados que difícilmente podrían prescindir del aporte electoral del PRD y el liderazgo de Peña Gómez.

*Santo Domingo, diciembre de 1996*

---

<sup>5</sup> Ver César Pérez: «Los orígenes de las alianzas entre el PLD y el PRSC», 1995, mimeo.